
El radicalismo en Neuquén (Argentina). Una provincia “congelada” en sus preferencias políticas. 1983 - 2003

Radicalism in Neuquén (Argentina). A province 'frozen' in its political preferences, 1983-2003

Orietta Favaro *

FAHU – UNCo

oriettafavaronqn@gmail.com

RESUMEN

El objetivo de la propuesta apunta a realizar una serie de consideraciones sobre el radicalismo en Neuquén y las dificultades para convertirse en una alternativa al Movimiento Popular Neuquino (MPN). Sólo pudo mantenerse en carácter de oposición en el sistema político provincial, entre 1983 y 2003. El trabajo consta de dos partes. En la primera se interroga sobre el radicalismo y los dirigentes en el espacio neuquino, durante la transición democrática y los años noventa; asimismo se reflexiona sobre la concreción del primer intento – en el contexto de un conflicto comarcal- de un acuerdo formal entre dos fuerzas políticas para disputar el gobierno al MPN. En la segunda parte, se analiza el proceso de conformación y desintegración de La Alianza en 1999 en clave local, que logró la

Palabras clave

Neuquén, Radicalismo, sistema político, gobierno, oposición.

* Doctora en Historia (UNLP). Se ha desempeñado como Profesora Titular Regular en el Área Argentina (Siglos XX y XXI) de la Facultad de Humanidades y Facultad de Derecho, Ciencias Sociales y Lenguas de la Universidad Nacional del Comahue. Actualmente es Profesora Consulta de la UNCo, miembro del Comité Académico Doctorado de Historia, FAHU. Investigadora del Cehepyc/CLACSO y del IPEHCS-CONICET.

mayor representación en el Poder Legislativo en el período de referencia. El recorrido del trabajo está atravesado con el principal contradictor en el sistema político, el MPN que triunfó en el período de referencia, al lograr sintetizar las preferencias partidarias nacionales con una identidad provincial. El estudio vincula investigaciones locales-nacionales, documentación de archivos personales, prensa regional y testimonios orales claves del período elegido.

ABSTRACT

The objective of this proposal is to discuss a series of considerations regarding radicalism in Neuquén and the difficulties it faced in becoming an alternative to the Movimiento Popular Neuquino (MPN). It only managed to remain as an opposition in the provincial political system, between 1983 and 2003. The work consists of two parts. The first follows radicalism and its leaders in the area of Neuquén during the democratic transition and the 1990s; it also reflects on the success of the first attempt of a formal agreement – in the context of a regional conflict – between two political forces to challenge the MPN government. The second part analyzes, at a local level, the process of formation and disintegration of La Alianza in 1999, which achieved the greatest representation in the Legislative Power in the reference period. The development of this article interweaves with the main antagonist in the political system, the MPN which triumphed in the reference period, by managing to synthesize national party preferences with a provincial identity. The study links local-national research, personal archive documentation, regional press and key oral testimonies from the chosen period.

Keywords

Neuquén, Radicalism, political system, government, opposition.

Presentación

En las últimas décadas, las investigaciones vinculadas a la Historia Reciente tuvieron un importante crecimiento desde diferentes claves metodológicas y perspectivas de abordaje. Comprenden un heterogéneo y complejo temario e incluyen una temporalidad abarcativa con muchos procesos. Entre ellos, los que son objeto de la propuesta: el funcionamiento del sistema partidario y los partidos políticos en escalas más reducidas, que permiten elucidar en su diversidad la historia nacional.

Recordemos que con la inestabilidad política en Argentina, en las décadas posteriores a la denominada Revolución Libertadora (RL) y del golpe de Estado que dio origen a la última dictadura en Argentina (1976), la derrota de Malvinas inició –entre otras cuestiones– la “transición de la transición”, es decir, el camino hacia el retorno a la democracia. En 1981 se formó la Multipartidaria impulsada por la Unión Cívica Radical (UCR), partido que ponía al descubierto sus líneas internas. Una mayoría consideraba había que realizar una salida pactada (Ricardo Balbín) y una minoría planteaba una ruptura sin instancias de negociación con la dictadura. Fue precisamente Raúl Alfonsín y el Movimiento de Renovación y Cambio (MRyC), una construcción política que, desde 1972, incorporó adherentes jóvenes y representó la mayor distancia con el pasado reciente, al instalar la agenda política en los años ‘80: democracia vs dictadura.

Dentro de las provincias argentinas, Neuquén, en la Norpatagonia argentina, es una *subinstancia* gobernada desde 1963 a la actualidad, por el Movimiento Popular Neuquino (MPN). Convertido en partido provincial –a partir de los años ‘80– se trata de una fuerza que hegemonizó y predomina en el sistema político². Sobre el origen del MPN, el accionar de sus dirigentes, políticas, dimensiones y prácticas existe una amplísima historiografía, entre otros, Orietta Favaro, 2016, 2017, 2023; Orietta Favaro y Mario Arias Bucciarelli, 1999; Norma García, 2023; María Esperanza

² Un partido es hegemónico cuando permite la existencia de otros partidos en un papel subordinado y predominante cuando no está sujeto a la alternación porque siempre tiene mayoría propia (Sartori, 1980: 160-161).

Casullo y Alejo Pasetto, 2017. Gabriel Rafart (2021) amplió la investigación sobre el partido local e incorporó información sobre otras fuerzas, entre ellas, la UCR.

Sin embargo, no existen estudios sobre los partidos nacionales y su incidencia local, en particular de la UCR que disputó, tanto la gobernación y cargos legislativos en períodos en que ese poder funcionaba con el sistema de mayorías y minorías (1958-1994), como a partir de la enmienda constitucional (1994), que permitió la proporcionalidad en la Cámara de Diputados. Solo se encuentran algunas investigaciones sobre la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), primer gobierno neuquino en el marco de la proscripción del peronismo y sobre la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), ya en el contexto del triunfo del MPN de 1963, Arias Bucciarelli, Carolina Scuri y Alicia González, 1998; Favaro, 2022 y sobre la gestión de la UCR en el municipio neuquino, María Elizabeth Vaccarisi y Emilia Campos, 2013. Las contribuciones existentes se refieren a las disputas e intentos de renovación dentro de la UCR y del Justicialismo (PJ) a efectos de triunfar en el sistema político neuquino en la transición democrática, Favaro, 2018, 2020 y referidas al Frente Grande (FG)-Frepaso (FPS), Palacios, 2021.

En este orden, el objetivo de la propuesta apunta a realizar una serie de consideraciones sobre actores y tensiones en la UCR, enmarcadas en la disputa por el gobierno neuquino, entre 1983 y 2003. El interrogante se centra en reflexionar sobre las razones por las cuales la UCR, que tuvo un papel central en el proceso político nacional y en el primer gobierno de la nueva provincia (1958), pasó a ocupar un espacio reducido, a veces marginal, en la política provincial en los años de referencia. La hipótesis se basa en que los partidos nacionales tuvieron escasa incidencia en la etapa territorial (1884-1955) y, durante la proscripción del peronismo, los votos del electorado neuquino fueron capturados –mayoritariamente– por el MPN. El radicalismo, si bien tuvo arraigo territorial, mantuvo su aparato partidario conducido desde el centro. Los conflictos internos y la escasa renovación de sus cuadros lo llevó a un limitado desempeño electoral hasta 1983, año en que, con la llegada de la democracia y Alfonsín, se logra fortalecer y unificar el partido.

El trabajo consta de dos partes. En la primera, por un lado, se interroga sobre la UCR, los acuerdos y divergencias de los dirigentes en el espacio neuquino, durante la transición democrática y los años noventa, que provocaron modificaciones en las relaciones de poder interno en función de la injerencia de la fuerza nacional. Por otro, se reflexiona sobre la concreción del primer intento de un acuerdo formal entre dos fuerzas políticas, para disputar el gobierno al MPN, en el contexto de un conflicto comarcal. En la segunda parte, se analiza el proceso de conformación y desintegración de La Alianza (LA) en 1999 en clave local, coalición entre la UCR y otras fuerzas, que logró la mayor representación en el Poder Legislativo (PL) en el período de referencia. El recorrido del trabajo está atravesado con el principal contradictor en el sistema político: el MPN, que triunfó en el período de referencia, al lograr sintetizar las preferencias partidarias nacionales con una identidad provincial. El estudio vincula investigaciones locales y nacionales, documentación de archivos personales, de la prensa regional y de dirigentes radicales y de otras fuerzas claves en el período elegido.

El radicalismo en clave local: la transición democrática y los años noventa

I. El partido, los actores y las tensiones políticas en el escenario neuquino

Tengamos presente que los habitantes de Neuquén, durante el largo período de Territorio Nacional, estuvieron privados legalmente del ejercicio de sus derechos políticos y, en ese contexto, los partidos nacionales aparecen desdibujados. Tuvieron pocas posibilidades institucionales de desarrollar estructuras orgánicas en el ámbito local y las conducciones partidarias centrales no se interesaban en los territorios, ya que sus habitantes no podían participar en las instancias políticas generales. El PJ, que inició el proceso de provincialización, tampoco consiguió agrupar una dirigencia que mantuviera el partido unido durante la proscripción. Por lo tanto, en el período territorialiano (1884-1955), se evidencia la dificultad de los principales partidos tradicionales para fortalecer su estructura, unificar sus cuadros partidarios y convocar el consenso de la ciudadanía. En la nueva provincia se produjo la emergencia del MPN en 1963, quien en interacción con las estrategias nacionales,

articuló una conducción local, capturando la mayor parte de electorado; mantuvo buenas relaciones con los gobiernos no constitucionales y disputó con éxito la representación del peronismo en la provincia en los años setenta. Si bien ejerció un rol activo en la conformación de los cimientos institucionales de la *subinstancia*, el Radicalismo ofreció problemas para legitimarse y no lograba monopolizar el voto no peronista. Tuvo conflictos internos en la conducción local, debilidad organizativa y ausencia de liderazgos para direccionar el proceso político (Favaro, 2022: 46-71).

Ahora bien, como se adelantó, en los años ochenta, Alfonsín presentó la mayor capacidad para “leer” la situación nacional y liderar la UCR a partir de una propuesta de ruptura a través de la disyuntiva: pasado vs futuro. Denunció el pacto militar sindical y consolidó la imagen del PJ como la de un partido con prácticas de continuidad que la “nueva sociedad” ya no aceptaba. Asimismo, el reclamo por los desaparecidos, los DD.HH, el cuestionamiento a las corporaciones, entre otros temas, pusieron en valor la democracia como única vía, mostrándola asociada a un proceso de mayor igualdad social y en una reformulación de las relaciones Estado-sociedad. Más aún, permitió la modificación de enunciados políticos y la democracia emergió recargada de expectativas; de este modo, luego de ocho años de dictadura en Argentina, el 30 de octubre de 1983, la fuerza a nivel nacional triunfó con un 51.75 % de votos positivos.

En Neuquén, jóvenes radicales que estudiaban en Buenos Aires y militaban en organizaciones partidarias, –algunos antes de 1983– se instalaron en el distrito y emprendieron la tarea de reorganizar al partido. Activados por la propuesta de Alfonsín se prepararon para triunfar, con reuniones en varias localidades, reapertura del Comité, intensificación de la afiliación y elaboración del programa radical. Es necesario destacar que hasta los años '80, la mayor actividad del radicalismo provenía del interior neuquino; luego fue capitalizado por dirigentes de la capital y algunas localidades del Departamento Confluencia (Del Río, 4/10/2023).

La UCR se organizó con rapidez y comenzaron a actuar las líneas políticas. Por un lado, la Línea Nacional con los dirigentes Víctor Peláez y Clemente Ordóñez, por

otro, el MRyC, con Armando Vidal³ y Eduardo Del Río (Arias Bucciarelli, 2011: 101-119). El entramado logró afiliar y movilizar, de manera similar a lo sucedido en la Nación, a parte de la sociedad neuquina que mostraba rostros diferentes, producto de los cambios que se venían dando desde 1970, con la radicación de personas, provenientes de otras provincias, una consecuencia de las posibilidades de empleo que ofrecían, no sólo las empresas hidroeléctricas y la explotación del petróleo-gas, sino también el aparato de Estado en lo administrativo, educación y salud. Muchos de estos migrantes internos –obreros del área pampeana– venían a buscar una mejor situación personal; pero también arribaron profesionales, que lograron insertarse en la estructura política y social de la provincia. Los nuevos habitantes aportaron sus culturas políticas y, frente a la oferta del MPN, definieron y dividieron su voto en cada contexto nacional y provincial.

Por lo tanto, no se presentaba un escenario fácil para la UCR frente a la hegemonía del MPN devenido en partido provincial y por ello Alfonsín recorrió en varias oportunidades el territorio neuquino. Consideraba importante que el interior escuchara su propuesta, conociera al futuro presidente y a los que lo acompañarían en la provincia.

En la escena neuquina, la fórmula nacional se impuso –en electores– con el 45.3% de sufragios (Rafart, 2021: 66). Se produjo la impugnación de una mesa en Neuquén capital debido a la paridad entre UCR y PJ; al realizarse una nueva votación triunfó para diputados provinciales esa última fuerza (Favaro, 2020: 177-201). Los radicales triunfaron en municipios, sociedades de fomento en el interior de la provincia y en localidades como San Martín de Los Andes y Plaza Huincul.

La victoria nacional permitió que dirigentes radicales de Neuquén ocuparan cargos. Rodolfo Quezada fue designado miembro titular del Directorio de YPF (1983-1989) y desarrolló, en el escenario local, la política aplicada en el sector por el Secretario de Energía, Conrado Storani, al ratificar a los hidrocarburos como recursos

³ Armando Vidal, abogado neuquino, desde 1980 militó en *Convergencia*, un grupo de políticos de varios partidos, que cuestionaban al gobierno militar publicando solicitudes (Carlos Vidal, 8/08/2021). Eduardo Del Río, abogado entrerriano, estudió Derecho en Córdoba y se radicó en Zapala (Neuquén) en 1972.

estratégicos y el rol central del Estado nacional en la matriz energética argentina (Quezada, 10/08/2021). César Gass, fue nombrado a cargo de la Delegación Nacional de Trabajo (no existía el Ministerio de Trabajo en Neuquén en 1984), renunció en 1985 y fue designado Director Ejecutivo de Hidroeléctrica Patagónica (1985- 89). En el marco de la primavera alfonsinista (1984-85) y con la perspectiva de que la Ley de Reordenamiento Sindical fuera aprobada, aceptó la cartera de Trabajo. Debido al voto negativo de Elías Sapag (MPN), el proyecto –que implicaba la democratización de los sindicatos– no fue sancionado. En ese nuevo contexto, aceptó el cargo que Alfonsín le había propuesto y asumió como director de Hidronor (Gass, 21/04/2022). Oscar Smoljan fue designado a cargo del Plan Alimentario Nacional (PAN) en 1984. Se conformó una comisión que coordinaba, con representantes nacionales y provinciales, más un grupo asesor, integrado –entre otros– por el obispo Francisco De Nevares y el Dr. Eduardo Castro Rendón. Todos los registros de la gestión (hasta 1989), se depositaron en el Banco Nación (Smoljan, 3/07/2021)⁴.

Sobre este ciclo de la UCR, César Gass comenta que, si bien Alfonsín fue muy generoso al otorgar varios cargos nacionales a los radicales de la provincia, el partido “...teniendo un poco de poder, presentó demasiada competencia entre los propios dirigentes, sin que se hiciera un trabajo colectivo, de ese modo todo se fue diluyendo”. Además considera que no se plasmó un proyecto político para el estado neuquino –por lo menos no se explicitó ni compartió– y ello fue una de las causas de su fracaso (Gass, 6/09/2023).

En estos años, las relaciones UCR y MPN tuvieron flujos y reflujos. Recordemos que en el Congreso Nacional el radicalismo tenía mayoría en diputados y 18 senadores frente a 21 del PJ, el que mantenía una rígida y compacta oposición. Por ello, en muchos dictámenes de comisión se trataba de acordar con el bloque o apelar a los 6 votos de los partidos provinciales denominados “El grupo de los seis”, no porque constituyeran un bloque sino porque actuaban en conjunto. El MPN apoyaba la mayoría de las propuestas del radicalismo y negociaba otras con buenos resultados

⁴ Favaro, 2020: 172-173.

para ambos; gobierno nacional y provincial. Sin embargo, tres proyectos⁵ marcaron las diferencias entre la decisión de Felipe Sapag, las del partido y el juego político de Elías Sapag en el Senado; conducta diferente a la desarrollada por el otro senador, Jorge Solana y los diputados neuquinos. El conocimiento de Elías de las reglas del juego institucional le otorgaba un rol importante con el gobierno nacional. Si bien la UCR triunfó en varias propuestas, la actitud del senador, no sólo influyó en Neuquén porque su sociedad exigía renovación de ideas, sino también le hizo perder al partido provincial las elecciones a diputados nacionales de 1985. Resumiendo, el proceder de los representantes neuquinos produjo un distanciamiento entre el gobierno nacional y el neuquino. Ello tuvo efectos en la provincia, ya que la UCR hizo caso omiso a los reiterados proyectos y solicitudes en favor de la coparticipación y regalías de las provincias productoras de hidrocarburos, como también ‘congeló’ el proyecto Fertilizantes Neuquinos (FERTINEU) (Favaro, 2023). Al respecto, Del Río –elegido diputado nacional– consideraba que la medida debía ser una propuesta de los partidos nacionales, ya que los provinciales “exacerban las pujas regionales”. El proyecto de Neuquén llevó a que varias provincias patagónicas reclamaron para sí, *su* planta de fertilizantes (“Somos la opción...”, 1/09/1985, *Río Negro*).

Entre 1983-87, Alfonsín fue el factor aglutinante para la convivencia de las corrientes internas y los legisladores apoyaban sus iniciativas; sin embargo comenzaron a darse discrepancias programáticas con el PE producto de los resultados del Plan Austral (1985) y de las leyes para la solución de la cuestión militar: Ley del Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987). Estos temas –entre otros– no sólo produjeron tensiones en el interior de la UCR, sino también provocaron distanciamiento entre la dirigencia y la base. De igual modo, la recuperación del justicialismo y consecuentemente la pérdida de escaños legislativos en el ámbito nacional (1985), descolocó al partido y lo obligó abrirse al debate, exacerbando el internismo (Delgado, 2003: 18).

La centralidad de la fuerza a nivel nacional influía en el escenario local y permitía que surgieran desavenencias e internas entre líneas locales que produjeron

⁵ Proyecto Ley de Reordenamiento Sindical, Tratado de Paz con Chile y Proyecto de Obediencia Debida.

fracturas entre los sectores dirigentes. En Neuquén había que elegir candidatos al Comité Capital y Provincial, era un momento clave y se disputaba la gobernación en 1987⁶. Se hicieron actos que apuntaban a movilizar, convocar afiliados radicales y simpatizantes; asistieron –entre otros– los políticos nacionales Marcelo Stubrin, Federico Storani, Juan Manuel Casella y Carlos Raimundi. En estos contextos electorales estaba presente el accionar del MPN que acreditaba o desacreditaba a dirigentes locales a través de su maquinaria electoral. El **hecho** no impidió, de todos modos, que en 1987, y con el triunfo del *emepenista* Pedro Salvatori como gobernador, el radicalismo pudiera ingresar 10 diputados en la Legislatura, producto en parte, del aún vigente liderazgo de Alfonsín.

El partido provincial usufructuaba de situaciones políticas complejas en la oposición, por ejemplo, cuando los cambios nacionales que se avecinaban con la posible candidatura de Eduardo Angeloz por la UCR provocaron la formación de sectores en el PL que no sólo adhería a la candidatura, sino que operaban para orientar el partido hacia esa línea. Ese hecho provocó la fractura en el interior de la representación radical en ese poder (Villar, 26/04/2023). La constitución de los dos grupos, informada por el vicegobernador del MPN José Echegaray al conjunto de los legisladores, provocó malestar y polémica y ponía en evidencia la influencia del MPN en los legisladores (Smoljan, 3/07/2023). Los disidentes eran un grupo liberal, proclive a negociar con el MPN, según informa la prensa regional. La fractura del bloque produjo fuertes críticas del principal dirigente neuquino, Quezada, cercano a Storani, quien cuestionó la polarización entre “angelocistas” y “alfonsinistas”. La injerencia de las líneas nacionales no favorecía a la fuerza, a pesar de los llamados internos del presidente del partido; los hechos produjeron una nueva visita del expresidente Alfonsín a la provincia para examinar la situación.

El fracaso de las grandes iniciativas de Alfonsín, la negociación de la deuda, la reforma laboral y la política antiinflacionaria, lo obligaron a construir una nueva base de sustentación, lo que provocó oposición dentro y fuera de la UCR. A pesar de tomar

⁶ Neuquén elegía gobernador y diputados provinciales cada cuatro años. El PL se conformaba por 25 diputados, 15 por la mayoría y 10 por la oposición de acuerdo a la Constitución vigente de 1958.

nuevas medidas y, por poco tiempo, la búsqueda de un mayor liderazgo para recuperar posiciones e iniciativas, la gestión ingresó al tramo final durante la primera parte de 1989: el golpe de mercado y el estallido hiperinflacionario, factores –entre otros– que llevaron a la cesión adelantada del gobierno. El proyecto de refundación social y estatal prometido por el radicalismo alfonsinista había sido derrotado y daba entrada a un programa neoliberal con el emergente de Córdoba, Angeloz, que fue presentado como una continuación “actualizada” del radicalismo que no convenció al electorado (Pucciarelli, 2011:25-32).

Cabe recordar, por una parte, que si bien la candidatura de Angeloz - Casella tuvo la resistencia de Franja Morada, contó con el apoyo de los dirigentes neuquinos; presuponiendo una gestión que podía, de algún modo, continuar la de Alfonsín. A pesar de ser “una crónica con final anunciado”, la mayoría de los radicales se encolumnó detrás de esa fórmula, entre otros, César Gass, Guillermo Oses, Carlos Vidal, Eduardo del Río, Carlos Tarantino, Rodolfo Quezada, Horacio Quiroga, Oscar Smoljan, Víctor Peláez, Roberto Luján López. Por otra, apelando a las tradicionales recetas del peronismo –que rápidamente abandonó– en la elección de 1989, triunfó Carlos Menem, con el FREJUPO (Frente Justicialista de Unidad Popular).

Neuquén se presentó “peronizado” por su arrollador triunfo, obtuvo seis electores y superó al propio MPN y a la UCR (Ministerio del Interior, Departamento de Estadísticas, Elecciones por distrito, 1989). De los tres partidos más importantes (MPN, PJ y UCR), cada uno obtuvo un diputado nacional y los radicales no lograron ingresar en la Legislatura, al obtener el tercer lugar en la provincia luego del PJ. Por la UCR se incorporó Quezada como diputado nacional.

Por añadidura, en estos años se presentaron varias cuestiones claves en la Nación y en la provincia. Por un lado, el declive de Alfonsín posibilitaba que, tanto Fernando de la Rúa como Eduardo Angeloz, disputaran el liderazgo del partido. Uno era el heredero de Balbín y el otro, Angeloz, constituía un polo alternativo desde Córdoba; eran similares: conservadores y partidarios de programas de aperturas económicas, privatizaciones, achicamiento del Estado, plan que llevaba adelante Menem. Por otro, la lucha interna en el *emepenismo* permitió el triunfo de Jorge

Sobisch en 1991 con el 51.8 % de los votos⁷ y permeó a la sociedad neuquina, logrando adhesiones y cuestionamientos por su vinculación con Menen y las políticas neoliberales aplicadas en el país. La UCR perdió la minoría, también intendencias y una banca en el Congreso.

Frente a estos hechos, la fuerza –ahora a través de Quezada, presidente del partido y candidato a diputado nacional en 1993– asumió un discurso severo hacia el entramado local instalando claramente la escasa diferencia entre las políticas de mercado y privatizadoras de Menen y las de Sobisch. Cuestionaba de este modo –por su ligazón con la línea nacional de Storani– a sus correligionarios neuquinos, que no se encontraban distantes del liberalismo (Rafart, 2021:118). Si bien Quezada fue derrotado por Víctor Peláez como diputado nacional, su alocución mostró mayor consistencia con los principios básicos del radicalismo “alfonsinista”. Esto le valió a la UCR, continuar en la provincia, aunque en el tercer lugar.

Asimismo, surgió el tema de la reforma de la Constitución. En el orden nacional varios dirigentes estaban en desacuerdo –producto del Pacto de Olivos– entre otros, Rodolfo Terragno, Storani y De La Rúa; (Zícarí, 2016:319). Neuquén decidió modificar la Constitución Provincial (1958) vía enmienda y consulta popular a través de un referéndum obligatorio y vinculante, realizado en marzo de 1994, que tuvo escasa participación de la ciudadanía neuquina, envuelta en la interna *emepenista* entre “sobichistas” y “sapagistas”⁸. A su vez, el FG⁹ comenzaba a presentarse como alternativa crítica a la política neoliberal también en este distrito y, en la elección de convencionales para la reforma de la Constitución Nacional, obtuvo mayoría de

⁷ En los años '90, el MPN desarrolló dos líneas internas: Felipe Sapag vs. Jorge Sobisch, por diputas de poder al comienzo y luego por el modelo de provincia (Favaro y Arias Bucciarelli, 1999: 253-276). Ese faccionalismo condicionaba la gama de opciones en el sistema partidario; en determinadas oportunidades, bloqueaba las disidencias y las posibilidades de emergencia de una oposición. Sobisch fue gobernador entre 1991-1995 y desde 1999-2003.

⁸ Respecto de la reforma de la Constitución, los “felipistas”, en su mayoría, estaban en desacuerdo con la misma. La propuesta del oficialismo “sobichista”, planteaba la modificación de 13 artículos –entre otras cuestiones– con la ampliación de 25 a 35 diputados en la Legislatura neuquina y la reelección del gobernador por dos períodos consecutivos. A partir de 1995 se modificó la conformación del PL.

⁹ Ver Palacios, 2021: 217-271.

representantes, entre ellos, el entonces obispo Jaime De Nevares, relegando a un segundo lugar al MPN. La UCR logró incorporar al abogado Hugo Prieto¹⁰, todos votaron sin mayores disidencias las propuestas de reforma presentadas por el gobierno nacional, a diferencia De Nevares, por su discordancia con el denominado “Pacto de Olivos”. Con ese acuerdo, el radicalismo perdió votos tanto para constituyentes como para la elección a presidente de 1995; retroceso capitalizado por el FG primero, luego por el FPS.

Entre otras localidades del interior neuquino, la capital también aspiraba a modificar la Carta Orgánica del municipio local, hubo que elegir convencionales y la UCR obtuvo el segundo lugar con Quiroga¹¹. Su figura comenzó a instalarse no sólo como una alternativa en el municipio de la ciudad, sino también como candidato a gobernador.

Luego de una navegación a ciegas y sin rumbo del gobierno nacional, Menem lograba poner en marcha estrategias diferentes de estabilización económica que le permitieron acumulación de poder político, neutralizando dentro y fuera del partido, la oposición política y corporativa. Esta revolución conservadora contó con el apoyo de diferentes sectores sociales, entre ellos, gran parte de la clase media históricamente ligada al radicalismo. De este modo, Menem se aprestaba a la reelección con lo que se establecía una nueva hegemonía.

II. La primera experiencia de acuerdo entre fuerzas políticas. Cutral Co, las puebladas y el radicalismo

Las elecciones a gobernador y legisladores provinciales de 1995 coincidieron con las nacionales en las que fue reelegido Menem. Nuevamente, en el marco del

¹⁰ Abogado, se instaló en Neuquén en los años’80, militó en la UCR y fue Convencional Constituyente Nacional en 1994.

¹¹ Horacio “Pechi” Quiroga, nació en San Martín de los Andes. Inició su carrera política en 1987, cuando fue electo concejal de Neuquén, mandato que renovó en 1995 y finalizó en 1999.

interna *emepenista*¹² y con un panorama provincial muy complejo, la ciudadanía neuquina le otorgó el gobierno nuevamente a Felipe Sapag (1995-1999). En ese momento hubo más oferta partidaria que permitió el ingreso de un mayor número de legisladores, debido a la enmienda constitucional del año anterior. La UCR seguía descendiendo en votos de los neuquinos y, para diputados nacionales, en esta oportunidad, tuvo el cuarto lugar, con la candidatura de Peláez.

La provincia se hallaba en una compleja situación financiera y el gobernador Sapag decidió realizar una serie de ajustes en la economía, medida que agudizó la crisis y obtuvo la desaprobación de dirigentes, legisladores, trabajadores y ciudadanía. En una nebulosa de versiones, que agudizaron el descrédito y desconfianza hacia la UCR, algunos legisladores apoyaron el ajuste. Al respecto –afirma la prensa regional– que, en 1997, para aprobar los recortes en el presupuesto, el MPN tuvo el voto de los radicales Marcelo Piombo, Jorge Aravena y Carlos Basso y de Amílcar Sánchez (PJ). La jornada terminó con un “viernes negro”, una marcha de empleados y destrozos en la ciudad –se había eliminado la mitad del adicional por zona desfavorable– que tiempo después fue restablecido (“Todo empezó.....”, 4/02/1995. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/todo-empezo-en-diciembre-de-1995-NGHRN030204190410301/> .

Por si fuera poco, se presentó en Neuquén un problema que se trasladó al escenario central. Se trata de las puebladas de Cutral Co - Plaza Huincul al no efectivizarse la construcción de la planta FERTINEU (Fertilizantes Neuquén) durante la gestión de Sapag, el que debió afrontar las consecuencias de la privatización de YPF¹³. Recordemos que el proceso de privatización de la petrolera estatal se inició en

¹² La derrota de Sobisch, provocó un enorme desencanto en el PJ, ya que aspiraba a contar con su apoyo en el Senado Nacional al ponerse en práctica el tercer senador por la Reforma de 1994 (Rafart, 2012:138).

¹³ En la década de 1960 –durante la primera gestión de Sapag– se comenzó a estudiar la conveniencia de formar una sociedad entre YPF y la provincia, con el propósito de instalar en la comarca petrolera una fábrica de fertilizantes nitrogenados, cuyo principal insumo sería el gas natural. La iniciativa no se concretó y el aprovechamiento del gas siguió diluyéndose en el tiempo, a pesar que se continuaban presentando propuestas. El gobierno de la UCR con Alfonsín, retomó la propuesta de Fertilizantes y, en una visita a Neuquén, confirmó la idea de plasmar FERTINEU. A la convocatoria se presentaron varias empresas con las que no hubo

1991 en el marco de la Reforma del Estado llevada a cabo por el gobierno peronista de Carlos Menem. Tuvo la oposición de los diputados nacionales de la UCR, pero fue apoyada por el MPN y el PJ; de este modo el conflicto de las ciudades petroleras pasó a instalarse en la escena nacional como las “puebladas”. La compañía estatal constituía su centro de gravitación en las ciudades de Cutral Co y Plaza Huincul; a lo largo de cinco años se desmoronó el “estado ypefiano” que asumió con eficacia el rol de la empresa pública. Eran localidades que reunían un poco más de cincuenta mil habitantes y, en poco tiempo, sumaron más de cinco mil desocupados. Los habitantes de esos lugares, abandonados por SUPE (Sindicato Unidos Petroleros del Estado) y por el Estado nacional, desencadenaron una modalidad de lucha –el corte de ruta– que tensionó el sistema político provincial y nacionalizó el conflicto (Favaro, Arias Bucciarelli y Luorno, 1999: 277-292).

En este escenario, se debían renovar los diputados nacionales. La elección estaba prevista para el 26 de octubre de 1997. Tengamos en cuenta que en ese año, el tema de la reforma constitucional había provocado –en el nivel nacional– más fracturas en el radicalismo, pero seguía vigente la idea del armado de un frente anti menemista con el FPS, favorecido con los triunfos de Graciela Fernández Meijide y Carlos Álvarez en Buenos Aires. En Neuquén, se ponían en juego tres bancas, la renovación de la correspondiente a la UCR (había estado Peláez), la del MPN (Osvaldo Pellín) y la del PJ (Norma Miralles).

En la interna de la UCR del 10 de agosto había triunfado la dupla Peláez-Rita Santarelli, ésta última por el prestigio logrado en las comunidades petroleras y, en particular, con la pueblada de 1996 en la que había participado activamente. Se había aplicado la Ley de Cupos, sin embargo, una crisis sobrevino en la fuerza cuando

acuerdo entre el gobierno nacional y el provincial. Sobisch, durante su gestión, diagramó un nuevo proyecto y acuerda con la canadiense Agrium, ofreciéndole el yacimiento El Mangrullo. Esto no interesaba a la empresa por las ventajas comparativas respecto del centro consumidor: la pampa húmeda; por lo tanto, le convenía instalarse en esa área. Cuando asume Sapag, rescinde el contrato por considerar desmedido el monto solicitado y fue la última llama, que encendió las puebladas (Favaro y Palacios, 2008:133-146).

Peláez renunció por cuestiones de salud y debía reemplazarlo Santarelli, quien también tenía similares problemas. El tercero de la lista era Quiroga y Santarelli no tenía intención de renunciar o que se alterara el orden de la misma; contaba con el apoyo del jefe de la campaña y presidente del Comité capital, Smoljan¹⁴. El tiempo apremiaba y Quiroga no quería ser candidato por descarte. A pesar de las presiones internas y externas, entre otras la de Quiroga –presidente del partido–. Santarelli se mantuvo firme en su candidatura¹⁵. La fórmula debía ser Santarelli-Quiroga, pero el radicalismo neuquino entró en un cono de sombras en el que la confusión y los nervios volvieron a presentarse entre los dirigentes. Quiroga renunció y la lista quedó conformada por mujeres. En la elección quedaron en el cuarto lugar; al respecto –afirma Santarelli– que fue “...una campaña bastante extraña...” (Santarelli, 12/07/2023). Es de señalar que en las elecciones a diputados en 1997, el FPS y el UCR fueron con fórmula propia (Rafart, 2022:168). La competencia era con Oscar Massei, Pedro Salvatori y Miralles por las tres bancas de la Cámara de Diputados de la Nación.

Al mismo tiempo se produjo la segunda pueblada (1997), luego del conflicto docente y movilización que terminara con la vida de Teresa Rodríguez. En un contexto complejo, el intendente de Cutral Co, Daniel Martinazzo, del sector *felipista*, fue destituido, situación que tuvo condimento político, ya que en los hechos intervino el exintendente Adolfo Grittini alineado a Sobisch. Se debía elegir un nuevo intendente, Miralles, del PJ menemista había llevado a Cutral Co, al Ministro de Trabajo, Armando Caro Figueroa y el MPN –línea *felipista*– daba por descartado el triunfo de su candidato: José Sapag.

En este ambiente de antagonismos, varios dirigentes radicales y del FG comenzaron a evaluar la posibilidad del armado de un frente político. De ese modo, se concretaron las listas de Eduardo Benítez (UCR) y Ramón Rioseco (FG); éste último decidió retirarse de la confrontación, para evitar contiendas partidarias y apoyó al candidato radical. A pesar del triunfo de Benítez en Cutral Co, con el sustento del FPS,

¹⁴ Santarelli había sido responsable del PAN en Cutral Co y Plaza Huincul.

¹⁵ La prensa regional afirmaba que estaban presentes las aspiraciones del FG para colocar a Oscar Massei.

persistía malestar por la situación de la UCR dividida por la candidatura de Santarelli. Resonaban aún los enfrentamientos entre los partidarios de Peláez y de Quiroga; el primero no era partidario de concretar un frente con el sector político que había perdido la última interna. No obstante, la mayoría apuró la alianza UCR-FPS¹⁶, con varias idas y vueltas acerca de si era o no el momento de conformar LA, coalición en la cual los radicales se presentaban *unidos y separados*. Ello producía reticencias en algunos dirigentes para pensar un acuerdo amplio, con el objetivo de posicionarse como oposición.

Las ‘puebladas’ –a pesar de las tensiones internas en la UCR– fueron el *primer test* hacia el armado de una unión de fuerzas en el escenario neuquino, con contactos nacionales y provinciales. Contaron con la ayuda de Fernando de la Rúa –quien en su carácter de alcalde de la ciudad de Bs.Aires– recibió a varios dirigentes neuquinos. También el armado “...fue acompañado por Alfonsín, Luis Brandoni, Marcelo Stubrin, Lilita Carrió, Pablo Cafiero, entre otros” (Benítez, 7/04/2023). Los años noventa finalizaban con un componente positivo en el haber del radicalismo, en una provincia con importantes dificultades, a pesar de la desintegración del electorado producido en los primeros años del peronismo menemista, en el que el entramado no ofreció una oposición unificada. Esto era producto, en parte, por el doble comando expresado por Alfonsín y Angeloz, que impedía al partido posicionarse como alternativa. Por ello, comenzaron a crecer los desencantados que se fueron volcando a otros partidos como el FG-FPS (Obradovich, 2016: 180- 216).

En definitiva, en Neuquén el radicalismo era un importante contendiente del *emepenismo*; no obstante éste seguía triunfando en el Ejecutivo y mantenía la estrategia de “inclinarse a la cancha” a fin de que ingresara al Legislativo el partido que perdía a nivel nacional, de modo, de tener como contradictor al más débil (Aldo Duzdevich, 27/09/2023). Los radicales –que habían logrado consensuar listas de unidad para la presidencia del partido– intentarían reposicionarse, pero les costaría

¹⁶ El dirigente más importante en el FPS neuquino era Massei. Abogado cordobés, radicado en Neuquén en 1971 con su familia. Participó activamente en el asesoramiento de sindicatos y del peronismo neuquino en los años ‘70 y, en la dictadura, asumió la defensa de detenidos y desaparecidos.

intervenir como oposición en el Legislativo, aumentar sus redes territoriales para penetrar en el espacio neuquino y reclutar / renovar la dirigencia, reduciendo sus disputas “a cielo abierto”. Como oposición parlamentaria debía sortear las dificultades con motivo de los sucesos nacionales, participar en la disputa y ejercicio de gobierno a través del diálogo y la negociación. Estar alerta para aprovechar al máximo los espacios de acción y, más que dispersarse, debía agruparse. Ser opositor político en el sistema político neuquino, se relacionaba con la posibilidad de concretar la alternancia en el gobierno y, en tal sentido, presentar un curso de acción que dependía de coyunturas concretas, pero que se objetivaba en el territorio y sobre los recursos. Debía hacer valer la situación de la provincia, ya que hacía ya un tiempo que *la isla de bienestar* de la que hablaba Salvatori, había comenzado a hundirse y la máquina de la felicidad hacía agua por varios costados (“Hombre con pies...”, 19/09/1997, *La Trastienda*). La experiencia de Cutral Co podía servir de modelo para las elecciones locales que se avecinaban; pero no era una tarea fácil, tanto por lo que ocurría en el interior de la UCR como por las pretensiones de otros entramados que pugnaban el gobierno al *emepenismo*. Recordemos que nuevas fuerzas sumaron voces distintas en el debate legislativo y paralelamente, profundizaron la fragmentación de la oposición. Sin poner en duda la capacidad militante de los radicales, había disparidad de recursos en las estructuras partidarias y se necesitaba una propuesta que lograra interpelar favorablemente a la ciudadanía neuquina.

La hora de La Alianza. Los unos y los otros

En el orden central, tanto desde el radicalismo como desde el FPS, se hacía más fuerte la necesidad de conformar una coalición política alternativa al “modelo económico vigente”. De la Rúa, a pesar de su oposición a la reforma constitucional, se benefició, ya que accedió al Poder Ejecutivo de la Capital Federal (1996) y comenzó a tener una mayor proyección nacional. Los triunfos electorales de 1997 eran antecedentes importantes de los futuros socios de la UCR para el armado de una coalición, con el objetivo de conquistar el gobierno nacional en 1999. Inicialmente se pensaba en un frente electoral en Capital y Buenos Aires entre radicales y

frepasistas para quebrar el aparato *duhaldista*. Se acordó una conducción colegiada, de todos modos, era clave el radicalismo por su peso en la estructura partidaria y penetración territorial (Zícarí, 2016:320-321).

En la provincia, en los finales de su gestión, Sapag anunciaba que no sería candidato en 1999 y advertía por primera vez, que el MPN podía perder la conducción de la provincia. La afirmación del gobernador, para la militancia *emepenista*, valía más que mil encuestas. Esta realidad fue limando asperezas al interior del partido¹⁷, incluso había un clima favorable a la alternancia, en particular por los gremios estatales y docentes que reclamaban la recuperación de sus salarios por el 20% de zona que se decidió quitar en 1997.

Los acuerdos políticos dentro de la UCR continuaban luego de la experiencia de 1997 en Cutral Co, ya que si se conformaba una alianza, se podían aglutinar fuerzas, incluyendo sectores “felipistas”, lo que reforzaba la idea de que el MPN podía ser derrotado (pero la idea era vencer al “sobichismo”). Las diferencias y vacilaciones en las fuerzas para el armado de una coalición opositora, retrasaba el hecho, a lo que había que sumar arreglos previos de cúpula (“Los unos...”, 15/04/1998, *La Trastienda*). Por una parte, algunos radicales como Peláez no veían con buenos ojos una alianza; por otra, varios dirigentes reafirmaban la idea de consolidar una oposición. Del Río, excandidato a gobernador en 1983, impulsaba su conformación con la adhesión de la mayoría de los radicales, observando que, si bien la situación de la fuerza había cambiado sustancialmente, seguía comprometida. De 400 afiliados en el regreso de la democracia, lograba arribar a más de 10 mil en los años noventa, a pesar –subrayaba– de que en los últimos no habían tenido el efecto arrastre de Alfonsín. El dirigente consideraba que la fuerza había sufrido

(...) un proceso de canibalismo político que lo alejó de la disputa real del poder. Entonces el partido se convirtió en un verdadero archipiélago: cada dirigente o pseudo

¹⁷ Osvaldo Pellín, del sector “sobichista” del MPN, un año antes, cuando presentó la renuncia al partido y regresó al PS, coincidía con que el MPN podía perder el gobierno de la provincia. Se incorporó a LA con fuertes críticas al partido provincial, fundamentadas en que no mantuvo el proyecto institucionalista –salud, educación, justicia– al que él había ingresado (“El MPN nunca corrió...”, 18/03/98, *La Trastienda*).

dirigente tenía una pequeña porción del territorio político y esto llevó a un proceso de atomización...

Por todo ello, debía renovar el contrato social con la ciudadanía, sino podía diluirse dentro de la coalición, porque era un partido de mayorías, “estar lejos del poder, le genera una serie de inconvenientes que en algún momento lo puede llevar a su extinción” (“Debemos...”, 8/07/1998, *La Trastienda*). Dado que la campaña de LA estaba encuadrada en la interna del MPN, había que traccionar votos del sector de los “felipistas” en el marco de afirmaciones como las de Oscar Massei –entre otros– “no se puede construir una mayoría en Neuquén sin el apoyo de un sector del MPN”. El grupo que respondía a Sapag optó por respaldar de manera encubierta la fórmula de LA (“En Neuquén, la interna...”, 8/09/1999, *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/1999/99-08/99-08-21/pag14.htm>).

La agrupación de fuerzas neuquinas –La Alianza Frente País Solidario–, al igual que la nacional con De la Rúa y Carlos Álvarez, quienes habían visitado en reiteradas oportunidades Neuquén –incluso a Sapag– era una opción para la alternancia. A nivel local se conformó entre el FG, la Democracia Cristiana (DC), el partido Intransigente (PI) y el Socialismo Popular (SP). Si bien los dirigentes nacionales confirmaban la continuidad de los principios básicos del modelo vigente, prometiendo impulsar “correcciones”, lo significativo era la promesa de realizar un ajuste sin corrupción y desocupación. Massei, uno de sus principales dirigentes neuquinos –que había triunfado en elecciones para diputados nacionales en 1997– aparecía como el mejor candidato a gobernador, ya que las encuestas lo daban como favorito, seguido de Quiroga. Predicaba una nueva forma de hacer política aunque generaba dudas acerca de la fuerza del político para conducir el armado de oposición¹⁸. De todos modos, sugería a los *frepasistas* terminar con la resistencia a la candidatura a intendente de Quiroga, con el que tenía buenas relaciones desde la renuncia de Peláez y la resistencia de Santarelli a renunciar (“¿El negro...?”. 4/11/1998. *La*

¹⁸Sobre la JDP, ver Favaro, 2020: 177-201.

Trastienda). Ambos partidos se necesitaban, de forma que debían dirimir lo mejor posible sus conflictos y acordar sobre las afinidades.

Recordemos que en la elección de 1999 no sólo se disputaba la gobernación de la provincia sino varias intendencias. Parecía que el modelo del MPN estaba agotado, sin embargo, el 26/09/1999, volvió a triunfar Sobisch –aliado a Duhalde– con el 44.20% de votos y los candidatos Massei-Quezada, obtuvieron el 36.67%. En este marco, dirigentes radicales reflexionaban sobre cuáles eran las mejores estrategias para construir una “**oposición que fuera opositora**” en el sistema político neuquino, ya que más allá de los buenos candidatos, “el modelo”, sólo era cuestionado por los que ganaban las calles en las puebladas, protestas o huelgas. Algunos consideraban que el problema era porque las fuerzas se presentaban débiles, con modestas pretensiones y les faltaba proponer, para iguales problemas, soluciones distintas a las que surgían del gobernador de turno. De no ser así, el MPN iba a continuar con su performance hegemónica no sólo por méritos propios, sino también porque no encontraba competidores firmes que disputaran el poder. Se pensaba que, en 1999, iba a producirse una fuerte polarización y podía haber un “empate técnico”, con el apoyo de disidentes *emepenistas* –producto de los años de enfrentamiento entre Sapag y Sobisch– porque existía incertidumbre entre los empleados públicos por su estabilidad laboral.

A la coalición –que había contado con el apoyo de los trabajadores de ATE y CTA– le costó penetrar en el interior neuquino, zona dependiente del empleo público, donde el oficialismo tenía un predicamento natural; triunfó en la Capital neuquina, localidades de La Confluencia, además Zapala y San Martín de Los Andes. Quiroga derrotó en la capital al *emepenista* Luis Manganaro, con votos de los desencantados por la gestión de Sobisch, dando inicio a sus dos décadas de control municipal. Asimismo emergían nuevas figuras políticas, además de Benítez-Rioseco (CC-PH), entre ellas entraba a jugar Raúl Podestá (FPS) en Zapala; es decir dirigentes radicales en espacios provinciales centrales e históricamente registrados para el oficialismo (“La victoria de...”, 25/10/1999, *Río Negro*. Recuperado de <https://www.rionegro.com.ar/la-victoria-de-la-alianza-confirmando-una-tendencia-en-neuquen-JSHRN199910251428991025/>)

En suma, la coalición si bien no pudo modificar la diferencia de puntos con el MPN, ingresó 13 diputados –sobre un total de 35– en la Legislatura provincial alcanzado más del doble de votos que en 1995. Esto entusiasmó a las fuerzas que razonaban acerca de que –en determinados contextos– no era imprescindible tener un padrón de afiliados importante para ganar una elección. El Frepaso, casi sin afiliados, y la UCR con apenas 13.000, lograron que la coalición obtuviera 77.830 votos. Al respecto, la prensa regional destacaba que “...el Frepaso no ha dejado de ser lo que Jürgen Habermas denomina ‘partidos de integración superficial’, es decir, organizaciones que capturan temporariamente a los electores y los motiva a la aclamación sin remover su minoría de edad política” (“Los unos...”, 15/04/1998, *La Trastienda*). Del mismo modo, debían reconocer la importancia de los votos de los adherentes a Sapag –que se movieron en cada contexto en diferentes direcciones– sin los cuales la oposición no podía imponerse. En esta oportunidad, eran votos *emepenistas* disgustados con Sobisch.

Era una gran oportunidad para la oposición poder generar desde su tarea legislativa propuestas diferentes y sustanciales para el desarrollo socioeconómico de la provincia. Si bien, tanto La Alianza a nivel nacional como la local, se habían ido conformando en los últimos años, no surgen datos indicativos que permitan afirmar la existencia de un programa del frente. Esta situación fue el factor más importante, sin descartar el peso de los intentos de De la Rúa de conducción personal del gobierno –aparte de no atender al acuerdo colegiado– los cambios en el gabinete con la salida de Machinea, la llegada de López Murphy y luego de Cavallo, elementos que, en su conjunto, definieron el futuro de la coalición. Por ello, al poco tiempo de conformada se visualizaban fracturas en su interior. En este orden, afirma Santarelli –quien había ingresado como diputada provincial– que, si bien el frente en Neuquén trabajó con mucha responsabilidad y unidad, no ocurrió lo mismo en el resto del país. Comenta que percibió un quiebre en la coalición cuando, en una reunión de diputados para ver la marcha de LA en las provincias, realizada en Buenos Aires en mayo de 2000, en la que la UCR y el Frepaso se reunieron por separado. Es decir, quedaban claros los intereses de cada uno y la posibilidad de ruptura (Santarelli, 2/07/2023). La renuncia de Álvarez por los hechos de corrupción en el Senado repercutió fuertemente en Neuquén y la coalición se mantuvo un tiempo más,

porque había ganado la intendencia Quiroga y algunos miembros del FPS ocuparon cargos. Incluso Massei, cuando deja la Secretaría de Medio Ambiente y ocupó la Jefatura del gabinete municipal (noviembre 2001 a marzo 2002) (Massei, 15/07/2023). Diputados aliancistas consideran que la renuncia de Álvarez afectó al conjunto de los legisladores neuquinos; sin embargo y, a pesar de las presiones (SIC) del gobierno nacional sobre los radicales, todos trabajaron en bloque y como verdadera oposición al MPN hasta la finalización del mandato (Radonich, 19/07/2023).

En cierto modo, lo que sucedía en Neuquén era, en parte, reflejo de los sucesos nacionales, en los que había permanentes tensiones por la falta de acuerdo entre los socios de LA, sobre todo las vinculadas a la economía. En el escenario local, la unión de partidos lentamente se fue diluyendo y algunos integrantes migraron a sus fuerzas –tal el caso del diputado socialista Eduardo Correa (PS)– que constituyó en la Legislatura un bloque unipersonal. La UCR local sufrió una profunda crisis por la falta de dirigentes, agravada, también, por el retiro de militantes. El legislador Villar comentó que algunos decidieron apartarse de la UCR, participar de una entrevista con Elisa Carrió del ARI (en Mendoza); ya sin vinculaciones con Quiroga, él iniciaría su vinculación con Néstor Kirchner y el FpV (Frente para la Victoria) (Villar, 13/07/2021). De este modo y a pesar que todos coincidían que LA no debía ser un instrumento electoral sino un “proyecto de políticas de Estado a corto y largo plazo”, quedó sumergida en un letargo.

En el municipio neuquino, cuatro de nueve concejales se pasaron al ARI: Beatriz Kreitman, Juan Dutto, Leticia Maldonado –venía de la JDP– y María Angélica Alonso. Esto impactó en la gestión de Quiroga, cuyo poder quedó recortado –recuperaba mayoría el MPN–, *aunque podía ser su aliado estratégico*. Kreitman, como otros, formularon críticas a la gestión de Quiroga porque había escasa discusión sobre políticas públicas de la capital neuquina, antes bien, debatir sobre políticas públicas era ser considerado “oposición” (Kreitman, 20/08/2021).

La protesta con los "cacerolazos" de diciembre de 2001, entre otras cuestiones, culminó con la renuncia De La Rúa. “Neuquén es una isla”, la frase que se pronunciaba más de una vez a la hora de situar a la provincia (y su capital), no

escapó a una realidad nacional atravesada por profundas tensiones económicas y sociales. Los sindicatos estatales resistían el pago de los salarios con Lecop y complicaba los servicios de la administración pública y, a pesar de la presión del gobierno, sectores organizados y desorganizados protestaban haciendo sentir su decepción por haber creído que el gobierno de LA superaría al “menemismo”. “La virulencia de las dos jornadas mostró de forma trágica los problemas estructurales de la provincia: en los ‘90, transitado desde una economía desarrollada bajo un capitalismo de Estado hacia un modelo privatista y desregulatorio...” (“Neuquén en el...”. 18/01/2021. Recuperado de <https://www.rionegro.com.ar/neuquen-en-el-2001-ascenso-y-caida-del-mejor-estado-de-la-republica-2083699/>). A pesar de todo, Sobisch sorteaba con bastante éxito las elecciones legislativas nacionales a pesar del “que se vayan todos”.

Frente a los conflictos sociales, el radicalismo deliberó en Zapala y los dirigentes le solicitaron a Del Río que presidiera el partido, intercambiando ideas y nombres para el recambio en diputados y senadores. En la reunión se observaron diferencias profundas, producto de las líneas internas de la fuerza, en particular, del sector liderado por Quiroga. En realidad, LA fue una estrategia electoral, que escondía las distintas coaliciones y configuraciones internas dentro de la UCR-FPS, con trayectorias diferentes, estrategia que se comenzó a desarticular desde el año 2000 (Obradovich, 2016: 242-246) (Del Río, 4/10/2023). Quiroga, la figura que emergía con liderazgo en Neuquén, trató de sortear la crisis que emergía en el escenario nacional con efectos locales, tomando distancia de la misma y se aprestó para el después. La mayoría los políticos, como si nada hubiera pasado, comenzaron a prepararse para la transición hacia las elecciones convocadas por el presidente provisorio, Eduardo Duhalde.

La Alianza y el radicalismo, en tanto principal partido de la coalición, sufrían sustanciales modificaciones y asimilaban de manera desigual la profunda crisis de representación política de fin de siglo. El problema central de la desintegración del frente político no había sido sólo económico, tenía que ver con el modo ético de hacer política. Con la renuncia de De la Rúa, se hacía cada día más difícil, por la dispersión de dirigentes y militantes, la próxima elección en Neuquén. Mientras

tanto, con amigos y enemigos, emergía en la provincia la figura de Quiroga como una alternativa de gobierno para 2003.

Reflexiones Finales

El radicalismo se reunificó en 1983 tras el liderazgo de Alfonsín, finalizando así el largo ciclo de divisiones internas que habían caracterizado al partido en casi todo el siglo XX. En Neuquén, los radicales se encolumnaron detrás de su figura. Atenuó las internas, ofreció una oposición tolerante y colaboró en la construcción de LA. Si bien conservó la dirección del partido, las internas nacionales —en particular a partir de 1987— funcionaron en modo espejo en la provincia, entre otros factores por razones ideológicas y la pugna por espacios de poder. El partido había sido “sacudido”, pero se respetaban las prácticas formales e informales con una distribución de espacios en la estructura de gobierno (Delgado, 2003:14).

La experiencia política en Neuquén revelaba que, para ser gobierno, sólo no se podía y con otros debía generar una amplia convocatoria de sectores que tuvieran anclaje social, para no quedar bloqueado por el partido gobernante. Tengamos en cuenta que la UCR es una fuerza representante de las clases medias urbanas, tanto por sus indicadores sociales como por el estilo de vida de la mayor parte de los habitantes; por ello, el voto que recoge es menos consolidado que el del MPN y podía ser disputado más fácilmente por otras fuerzas.

Los radicales neuquinos, ¿discutieron los enunciados programáticos del partido para la realidad local?... ¿o reprodujeron los contenidos que se ajustaban más a los requerimientos del área de mayor población: la pampa húmeda y litoral argentino y no al escenario provincial? Pareciera ser esto último, evidencia clara de que la conducción se mantuvo desde el centro. El entramado debía flexibilizarse, hacer una selección de candidatos que pudieran marcar las fronteras entre unos y otros: oficialismo y oposición. Para construirse como alternativa en la gobernación, debía elaborar estrategias que combinaran críticas con propuestas, porque no alcanzaba con tener vocación de poder, sino que había que ejercerlo, avanzar en el arraigo territorial, es decir, *construirse* en el ‘tiempo de espera’. Podía ser gobierno

u oposición, fue esta última; pasaron cosas dentro de la UCR porque los cambios ideológicos produjeron diferencias en contextos políticos y éstos obligaron a producir cambios. Fue una oposición que si bien elevó su voz en el Legislativo, no logró salir de la línea de ruptura e ingresar al Estado provincial.

No era fácil interpelar al electorado del MPN que jugaba de local y que votaba para proteger el territorio y protegerse a sí mismo. Se trata de un partido de gobierno y de poder predominante en el sistema político, impulsor y ejecutor del aparato normativo. La UCR debía competir con los nudos centrales de las propuestas de ese entramado que –en cada circunstancia y con un fuerte pragmatismo a pesar de la interna en la familia Sapag– reposaba sobre la participación de los afiliados y no afiliados, reformulándose en cada contexto.

De todos modos, el radicalismo –en el período de referencia– logró conformar un primer acuerdo político con otras fuerzas con el objetivo de vencer al *empenismo*. Su mayor logro lo obtuvo en 1999 al concretar la versión local de LA que tuvo, paradójicamente, el apoyo del sector derrotado dos años antes. La aparente contradicción se enmarcaba en la lucha facciosa al interior del MPN que, igualmente no se rompía y continuaban juntos para conservar el gobierno y el poder en la provincia.

La conformación de LA, con el viento del FPS y el más aparente que real desgaste del MPN, era una excelente posibilidad para triunfar en el orden local. Además, Alfonsín permanecía como el gran referente para una coalición, podía abrir u obturar la formación del frente. Sin embargo, el no haber realizado un acuerdo programático, tanto la UCR como el resto de los partidos que integraron la coalición gobernante, con pocas excepciones, provocaron el retorno de las tensiones. El “*todos juntos*” que se propusieron terminó *siendo todos separados*. Indefiniciones, falta de voluntad de consenso, o sea, unos pocos náufragos sosteniendo banderas.

En otros términos, se fueron diluyendo las coaliciones porque cada vez estaban más claras las fronteras entre unos y otros. Aunque los radicales enfrentaron las batallas que se le avecinaron, no lograron “perfilar” –por lo menos hasta 2003– un candidato para ser protagonista del sistema político neuquino; parecía que el entramado sería un partido de oposición y necesitaba un liderazgo con carisma

(Persello, 2007: 313-314). Al mismo tiempo, el MPN seguía triunfando, dividido y desprestigiado, por su propia estructura y por el acostumbramiento conservador de la sociedad neuquina ante la falta de una opción que avalara otra posibilidad. *¿Encapsulaba a su electorado?* Con acierto decía Jorge Gadano que "El MPN fue una gran cáscara con dos paredes enfrentadas, pero tuvo un denominador común: mantener el poder y el liderazgo en la provincia. La mayoría pedía no hurgar demasiado en el pasado del MPN" (27/05/1998, *La Trastienda*).

Referencias Bibliográficas

- Arias Bucciarelli, Mario y Scuri, María Carolina. (1998). Radicales y peronistas en la conformación del sistema político neuquino. *Revista de Historia*, N°7. Neuquén: UNCo, 153-179.
- Arias Bucciarelli, Mario. (2011). Los partidos políticos frente al 'terrorismo de estado'. Un estudio de caso: la campaña electoral de 1983 en Neuquén. *Revista Estudios*, N° 25, Córdoba: CEA/UNV, 101-119.
- Casullo, María Esperanza y Pasetto, Alejo. (2017). La génesis de la "neuquinidad" como construcción política. *(En) Clave Comahue; FDyCS COMAHUE*, N°22; 147-162. Recuperado de <https://rid.unrn.edu.ar/handle/20.500.12049/7352>
- Delgado, María Soledad. (2003). "El otro partido". Algunas consideraciones acerca del Radicalismo, 1983-1989. Ponencia presentada ante el VI Congreso Nacional de Ciencia Política. (2003). Universidad Nacional de Rosario, 13-19.
- Dikenstein, Violeta y Gené Mariana. (2014). De la creación de la Alianza a su vertiginosa implosión. Reconfiguraciones de los elencos políticos en tiempos de crisis. En A. Pucciarelli y Castellani, A. (Coord) *Los años de La Alianza*, (pp.35-76). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario. (1999). El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante. En O.

Favaro (Dir.) *Neuquén. La construcción de un orden estatal* (pp.253-276). Neuquén: Cehepyc/ Clacso, UNCo.

Favaro, Orietta, Arias Bucciarelli, Mario, Luorno, Graciela (1999) Políticas de ajuste, protestas y resistencias. Las puebladas cutralquenses. En O. Favaro (Dir.) *Neuquén. La construcción de un orden estatal* (pp.277-292). Neuquén: Cehepyc/ Clacso, UNCo.

Favaro, Orietta y Palacios, Susana. (2008). Desafíos e incertidumbres de Cutral Co y Plaza Huincul (Argentina) después de la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). *Economía, Gestión y Desarrollo*, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la Universidad Javeriana N°6. Colombia, 133-146.

Favaro, Orietta. (2016). Partidos y democracia en Argentina. El caso de un partido provincial con éxito: el MPN. *Perspectivas de Políticas Públicas*, N°10. Buenos Aires: Universidad de Lanús, 29-59.

_____. (2017). *Claves para comprender la Historia de Neuquén: Estado y partido*. En García Gualda, S.; Sartino J. y Duimich L. (Edits) *Neuquén: 60-20-10*, (pp.115-142). Río Negro: PubliFadecs.

_____. (2018). Democratización y política en Argentina. Los dos peronismos en clave sub nacional. Neuquén, 1983-1989. *Revista Pilquen*, Sección Ciencias Sociales, N° 4. Río Negro: Centro Universitario Zona Atlántica, 43-56

_____. (2020a). La renovación del peronismo en Neuquén. Tensiones, conflictos y ruptura: la JDP, 1983-1989. *Prohistoria. Historia, políticas de La Historia*, N° 33. Rosario, 177-201.

_____. (2020b). El sistema político neuquino. Movimiento Popular Neuquino, Justicialismo y Radicalismo, 1958-1989. *(En) Clave Comahue*. FADECS, UNCo, N°26, 150-181.

_____. (2022). El radicalismo en Neuquén. Actores e interacciones políticas en la provincia, 1958-1983. *Revista Pilquen*, Sección Ciencias Sociales, N° 4. Río Negro: Centro Universitario Zona Atlántica, 46-71.

-
- _____. (2023). Re pensar el Movimiento Popular Neuquino. Prácticas en la interacción de sus dirigentes, 1961-1991. En Azconegui, Cecilia y Luorno Graciela (Eds), *Norpatagonia-Ochentas-Democratización. Metáforas democráticas y sus avatares*. Educo, UNCo, en prensa.
- García, Norma. (2023). *Neuquinidad. Intelectuales, memoria e identidad. Desde mediados del siglo XX a las primeras décadas del siglo XXI*, en prensa.
- Obradovich, Gabriel. (2016). *La conversión de los fieles*, Buenos Aires, Teseo, 217-246.
- Palacios, Susana. (2021). Disputas a la hegemonía del Movimiento Popular Neuquino en los noventa. En *Voces convergentes, resultados diferente. Kairos*. Revista de Ciencias Sociales, N°47, UNSL 47. Recuperado de <https://revistakairos.org/kairos-47-indice-dossier>.
- Persello, Virginia. (2007). *Historia del Radicalismo*. Buenos Aires, Edhasa, 313-344.
- Pucciarelli, Alfredo. (2011). Menemismo. La construcción política del peronismo neoliberal. En A. Pucciarelli (Coord) *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal* (pp.23-61). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Rafart, Gabriel. (2021). *El MPN y los otros. Partidos y elecciones en Neuquén, 1983 a 2019*. Río Negro: PubliFadecs.
- Sartori, Giovanni.1980. *Partidos y sistema de partidos*. Madrid: Alianza, 160-161.
- Vaccarisi, María Elizabeth y Emilia Campos. (2013). De oposición a oficialismo. Ejecutivos municipales neuquinos, 1983-2011. En O. Favaro y G.Luorno (Coord) *La trama al revés en años de cambio* (pp.89-126).Río Negro: Publifadecs.
- Zícari, Julián (2016) Hasta que la crisis nos separe. Alfonsín, De la Rúa y el partido radical durante el gobierno de La Alianza, 1999-2001. *Revista Cambios y Permanencias*, Universidad de Santander, Colombia, N°7, 312-359.

Fuentes

Ministerio del Interior - Presidencia de la Nación
(http://www.mininterior.gov.ar/elecciones/estadistica/e_ant.asp)datos

“Somos la opción más progresista”. (1/09/1985). *Río Negro*, p.12.

“Todo empezó en diciembre de 1995”. (4/02/1995). Recuperado de <https://www.rionegro.com.ar/todo-empezo-en-diciembre-de-1995-NGHRN030204190410301/>

“Hombre con pie de barro”. (19/09/1997). *La Trastienda*, p.2-3.

“Debemos renovar el contrato social”. (8/07/1998). *La Trastienda*, 1998, p.6.

“Los unos y los otros” Fernando Lizárraga. (15/04/1998). *La Trastienda*, pp. 8-9.

“El MPN nunca corrió tanto riesgo de perder como ahora”. (18/03/98). *La Trastienda*, pp.10-11.

“El MPN fue una gran cáscara con dos paredes enfrentadas, pero tuvo un denominador común: mantener el poder y el liderazgo en la provincia. La mayoría pedía “no hurgar demasiado en el pasado del MPN”, Jorge Gadano. (27/05/1998). *La Trastienda*, pp.3-4.

“Una lista fusilada”. (28/04/1999). *La Trastienda*, p.2.

“¿El negro no quiere?” (4/11/1998). *La Trastienda*, pp.2-3.

“Neuquén, la interna del MPN condiciona a la Alianza”. (8/09/1999). *Página 12*, Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/1999/99-08/99-08-21/pag14.htm>

“La victoria de la Alianza confirmó una tendencia en Neuquén”. (25/10/1999), *Río Negro*. Recuperado de <https://www.rionegro.com.ar/la-victoria-de-la-alianza-confirmando-una-tendencia-en-neuquen-JSHRN199910251428991025/>

“Neuquén en el 2001: ascenso y caída del ‘mejor estado de la república’”. (18/01/2021). *Río Negro*. Recuperado de <https://www.rionegro.com.ar/neuquen-en-el-2001-ascenso-y-caida-del-mejor-estado-de-la-republica-2083699/>

Testimonios Orales

Gass, César, 21/04/2022; 6/09/2023, Neuquén.

Smoljan, Oscar, 3/08/2021; 3/07/2023, Neuquén.

Quezada, Rodolfo, 10/08/2021, Neuquén.

Villar, Ricardo, 17/08/2021, 26/04/2023, Neuquén.

Vidal, Carlos, 8/08/2021, Neuquén.

Santarelli, Rita 17/08/2021; 2/07/2023, Cutral Co- Neuquén.

Kreitman, Beatriz, 20/08/2021, Neuquén.

Benítez, Eduardo, 7 /04/2023, Cutral Co- Neuquén.

Del Río, Eduardo, 4/10/2023, Neuquén.

Duzdevich, Aldo, 27/09/2023, Neuquén.

Massei, Oscar, 15/07/2023, Neuquén.

Radonich, Raúl, 19/07/2023, Neuquén.